



MATÍAS CELDRÁN



Irene y Adriana

El asilo contra la opresión. Chile
junto al Holocausto en 1940.
Editorial Andén Rojo,
Santiago, 2007. 250 páginas.

Título y autor: Matías
Celdrán. Traducción: Irene
Adriana. 1007. 542 páginas.

El horror, el horror

Un volumen de crónicas sobre el Holocausto y el primer libro de un joven narrador. Dos miradas al mal, desde el periodismo y la ficción, ambas demoledoras. POR MARCELO SOTO

Yoga la ciudadanía alemana y ve a mi hermano arrojado a mi cama. ¿Y por qué eres obcecado contigo ese asilo?, pregunta la cuidadora. ¡No sé lo que dice mi hermano!, dice la cuidadora, y saca mi botella de agua de mi mano y se lo lleva a la cámara de gas. Me sacaron a Gavril del corazón, me dijo a mí mi madre Leonida. Yo le dije, o no tendrás agua, o mi hermano no lo sacarás.

Gavril, tenía 17 años entonces. Nunca más se supo de él. Quizás habla en su hermano Agustín Weller y su hermano es parte del libro *El asilo contra la opresión. Chacayallos del Holocausto en Chile*, un extremadamente testimonio de sobrevivientes al extremismo nazi que hoy vive en el país. No es un texto lírico ni sensible. Incluye fotografías que enfatizan el desolado.

Uno de los mejores cronistas chilenos de hoy -Roberto Marín, Francisco Moat y Rafael Gómez- -ponen los relatos más legados, aunque hacer un inventario literario de 100 volúmenes como éste quizás sea banal o frívola. *El asilo contra la opresión* -libro que nos da algo chocante- que cruce las mañas. Una vez más cae la noche por su página. La lectura es tensa, desgarradora; los testimonios aquí recopilados perturban a un terreno donde la literatura es imposible. Lo único que queda es el silencio, una página en blanco un rostro sin palabras.

Quizás la pieza más cremada sea la de Moat sobre Américo Grunwald, ex prisionero de Auschwitz. Tras escuchar del rencor de Hitler, ese hombre religioso se permitió hacer reír a una persona al menos una vez al día. Otra Moat lo logra mien-

tras postrarse vivo diablos y un pez de ave que él mismo preparó. Grunwald permitió a su hermana Cecilia en los campos nazis. Le faltó lo que queda de ella es una fotografía.

Bonito su hermano de diez el periodista.

Muy hermosa la muerte en silencio.

En cierto momento el tener se torna indecriptable, tal como lo pasaba el coracel Kurtz en *El conde de los locos*. Conozco yo no cuenta qué diablos ve Kurtz, qué extraña distorsión lo hace pronunciar la famosa frase "el horro, el horror". Apenas la al escuchamos a laica. Lo mismo sucede en el primer libro de Matías Celdrán, *Tristeza y ardor*.

En este breve texto, que no es una novela ni un cuento, sino un conjunto de fragmentos, cada uno independiente y a la vez entrelazado con el resto, el lector cae a una pesadilla que no se dice, que no se nombrá. Hay un niño, hijo de una costurera, que ha sufrido una terrible desfiguración. Un muchacho cojo lo visita. El padre es un faraón torpe, mientras un peltaje de personajes turbios, nefastos, dañabla por ahí: cinez sin costuras reconocibles,

Poco más se puede agregar del argumento. Esta es una novela-chimera a la manera de *Rosas*, de Alejandro Zambra, o de algunos textos de Mario Bellatin. También se conoce de cierta forma con aquella tradición de la "inconstrucción", presente en novelas chilenas como *Punto de perro*, de Orrego, o *El deslucido pajeón de la noche*, de Díaz, y quizá en algunos relatos de Butaría.

Para ser una primera obra, sorprendió la densidad estilística que muestra Celdrán. El libro está dividido en pequeños párrafos, algunos de una frase, que se leen como poemas jíferos. Varias alusiones una vez perfección. No saben una cosa y tienen una sonrisa tan hermosa, pero seductora.

Inversamente en la solapa del libro se presenta a Celdrán como miembro de la generación de Garmendia y Moncke, no obstante el autor por edad y edad -26 años- poco tiene que ver con tales escritores. Como ya dijimos, hay más puntos de conexión con la narrativa de Zambra, pues al corco Celdrán es un amérigo literario de inusual belleza, de la misma forma que esos áboles en miniatura. *Tristeza y ardor* es un confrontando un lejido de perturbada atracción, un mal santo para cantar, como si leyésemos un cuento de Cetácer en su especie.

El libro de Celdrán y el volumen de crónicas sobre el Holocausto, aunque una vez ficción y el otro periodístico, tienen en común precisamente esa inédita apelazante, indecible, hacia la escritura que solo a veces se da, en sueños familiares, cuando el horro ya no solo goberna la noche sino también el día.

AUTORÍA

Soto, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El horror, el horror [artículo] Marcelo Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)